

BOLSA DE COMERCIO DE SANTA FE
PROGRAMA NUEVOS DIRIGENTES

Conferencia del
DR. ORLANDO FERRERES
Lunes 3 de octubre de 2011

¿ES SUSTENTABLE ESTE MODELO ECONÓMICO?

Ante todo, gracias por la invitación que me han hecho para estar aquí con ustedes. Les aclaro que, en general, creo que no resulta nada sencillo hablar de la propia trayectoria; posiblemente por eso no exista forma más práctica de hacerlo que mediante el *currículum vitae*.

Yo nací en el campo, ningún pueblo, verdaderamente “campo”. Viví ahí hasta los 20 años. Fui al colegio primario a caballo; estaba más o menos a 6 kms. de mi casa. El trayecto lo hacíamos todos los días corriendo carreras con mis compañeros. Teníamos la carrera de los 2 kms. y la de los 5 kms. y medio; todos los días ida y vuelta. En el colegio secundario tuve que ir a una ciudad cerca de San Pedro: Santa Lucia. Ahí viví solo, es decir que desde los 12 años recién cumplidos ya estaba enfrentando los problemas que me tocaría resolver diariamente por el resto de mi vida. Fue muy duro porque a esa edad a uno siempre le gusta que los padres decidan por uno. Además, los primeros años de pensión son difíciles. Los chicos más grandes te cargaban todo el tiempo; finalmente también creces y puedes cargar a otro. Es un poquito así como dicen “en el gallinero”.

Pasada esa etapa llegó la Universidad; opté por seguir Economía Política. Para poder estudiar tenía que trabajar cuatro horas diarias. En realidad, al principio logré que la Universidad me diera una beca por tratarse de una carrera nueva; Economía Política en aquel momento ni se sabía lo que era. Por ejemplo, mi papá me decía ¿No es “contador”? No, no, es otra cosa.

Antes de terminar la carrera empecé a trabajar en Gillette; luego trabajé en Grafa S.A. en el momento en que me recibí y después me trasladé al grupo Bunge. Necesitaban un economista para armar el Centro de Estudios Económicos. Es decir que me inicié como un “pinche” de unos “veintipico” de años. Al cabo de dos o tres años me llama un economista que hacía los informes para charlar de una pelea que tuve, porque me sacaron un artículo que yo había escrito, con nombre de otro en los diarios. En ese entonces no tenía miedo a nada. Quizá porque a los trece años ya me manejaba por mi cuenta. Fui a verlo y le dije - Mire, este artículo lo escribí yo ¿Como sale con nombre de otro? ¡No puede preguntar eso! Si ¡Te lo estoy preguntando! Bueno, ¿Que quiere? Quiero que me den un reconocimiento económico, un reconocimiento moral y que la persona que me copió esto me venga a pedir perdón. Usted tiene que renunciar si pide eso. No ¿Porqué renunciar? ¿Eso me lo dice la empresa o me lo dice usted? ¡Que me lo diga la empresa! A la tarde no me respondía así que lo fui a ver de nuevo y le dije que la pregunta estaba en pie; en caso contrario tendría que informar del asunto a los diarios. Así accedió a hablar con Born que, por supuesto, no estaba ni enterado. El resultado final fue que me nombraron Gerente, me dieron un Ford Falcon y me aumentaron el sueldo. Como si eso fuera poco la persona que lo hizo tenía que pedirme disculpas. Lo único que no podía tener curso era lo del diario. Que se publique la aclaración, eso no. Pero yo lo entendí perfectamente, tampoco íbamos a exagerar ¿No es cierto?

Después fui Gerente de otro sector y tuve que empezar a opinar sobre los temas financieros. Como mis sugerencias les daban buenos resultados me nombraron miembro del Comité Financiero.

Estaba compuesto por unos alemanes. Unos tipos que le decíamos los “chalchaleros”, porque no hablaban nada de castellano. Intentaban pero no les salía ni parecido al castellano. Lo interesante era que uno le decía a los “chalchaleros” - Vamos a hacer esta operación de tal y tal forma. *Si pero, tener cuidado que aquí ley no haber.* Te respondían.

En un momento dado me dijeron que estaba preparado para ser presidente de una de las empresas del grupo. Tenía más o menos unos 38 años. Como gerente financiero había comprado las acciones de ATANOR y habíamos integrado otras compañías. Fue ahí cuando les pareció que yo podía asumir ese cargo. Acepté la propuesta pero condicionado a que me permitieran seguir estudiando. Sentía que lo necesitaba. Por suerte lo entendieron y me pude ir un año a capacitar a *Harvard*. Estudié *Management* con el método de caso; básicamente te enseñan a resolver problemas con criterio empresario. Después estuve un año en Brasil viendo todo lo que hacían allá y finalmente retorné a Argentina como presidente de una compañía química y sus empresas asociadas.

En mi nuevo rol, el objetivo era lograr que se vendiera más fertilizante. Fundamentalmente más herbicidas y pesticidas, que era lo que producía la empresa química. Bueno, resulta que en mi viaje había escuchado que existía una nueva máquina que era como una sembradora pero no requería arar ¿Sin arar? ¿Cómo sin arar? Eso fue en 1987 ¡No aran! Están haciendo experimentos en los que no hace falta arar pero se usa el doble o el triple de pesticidas y fertilizantes. Tomamos la decisión de investigar el asunto y pusimos a cargo a un ingeniero y doce agrónomos. Ellos entrenaban a grupos de recién graduados para que recorrieran 12 mil kilómetros por mes con el auto para extender el proyecto. Me acuerdo que le dábamos un cero kilómetro, un Renault 12. En aquella época era como decir ahora un Audi A4. Pero bueno, lo que estábamos difundiendo era la siembra directa (en aquel momento no se llamaba siembra sino labranza). Le pusimos de nombre “labranza cero”. Recuerdo que me dieron, inclusive un premio en el Jockey Club por promocionar el desarrollo agrícola. A mi lo que me interesaba era vender más, pero bueno, de paso promocionamos el desarrollo agrícola.

En el ‘89 los que estaban en la parte económica fueron a hablar con Menem y le entregaron los planes que siempre le daban a Alfonsín en esa materia. Menem quiso que se lleven a la práctica. Inicialmente nos asustamos, nos resistimos. Yo tampoco quería ir al gobierno. Naturalmente no tenía miedo, pero lo cierto es que había mucha inflación, hiperinflación. Me convocaron. Tenés que ir. No, no voy (estaba haciendo planes para abrir una planta de herbicidas 2-4 D en Rusia). Finalmente vino uno de los dueños del grupo y me dijo: - Orlando, tenés que ir al gobierno porque entramos en la era de los ‘90. Yo no quería ir pero me dejaron en claro que si después el plan fracasaba yo iba a ser uno de los culpables. Al final tuve que ir, no tuve opción.

Armamos un plan pensando que no íbamos a durar mucho. Una empresa no puede durar mucho en el gobierno ¿No? Al menos no conocíamos ningún precedente. Por eso decidimos dar golpes profundos, cambios fuertes. Por ejemplo en materia de inversiones extranjeras; queríamos que se pudiera invertir en cualquier sector sin autorización previa. Pero el canal que utilizamos fue por medio de un diputado para que lo presente. Así hicimos 80 leyes que se fueron incluyendo dentro del marco de la Ley de Emergencia Económica. Entre las más importantes se encuentra la eliminación de subsidios y la asignación de una única función al Banco Central: preservar el valor del dinero. Llevábamos seis meses y se puso medio negra la mano. Entonces renunciamos; entre otras cosas querían hacerle juicio a la empresa. Decían que ante la devaluación la empresa sacaba ventaja porque nosotros éramos Gerentes. Decidimos borrarlos. Lo importante es que nos quedó la experiencia de haber transitado el sector público.

Tras la renuncia ya no volví a trabajar en el grupo Bunge. Me establecí por mi cuenta. Pero antes fui Jefe de Gabinete de la Ciudad de Buenos Aires cuando estaba Domínguez de Intendente.

Es decir que también hice experiencia en la dimensión de la ciudad; lo complicado que resulta. Es un destructor de personas. Se cae un árbol arriba de un auto y a los cinco minutos sale en los diarios. Hay que ir a apagar incendios, cuidar de los pozos, los baches, un caño que se rompe. Son todas cosas relacionadas con la administración de servicios. El problema es que los políticos no saben administrar nada en general. No son administradores. Son simpáticos, prometen y dicen cualquier cosa ¡Eso sí!

Finalizada esa actividad formé la consultora. Peor anteriormente me olvidé de decir que en el transcurso de mi vida también dicté clases de Matemática para Economistas durante unos años; después di clases de Macroeconomía y de Microeconomía. El trabajo me gustaba pero pagaba muy mal y decidí abandonarlo. En general la Universidad argentina está basada en el voluntariado. De todas formas creo que es sumamente importante mantenerse vinculado al tema académico. Te organiza las ideas. De hecho hace poco hice el Doctorado en Economía de la UCA y volví a ponerme al día con lo que se está viendo hoy. Fue muy interesante.

Por lo tanto se puede decir que tuve una experiencia de vida muy sana. Primero en el campo donde uno aprende muchísimas cosas que en la ciudad no pasan “ni ahí”; después convivir solo, una instancia en que uno aprende a independizarse y a tener voluntad para resolver los problemas; a no quedarse “apichonado”. Después me inserté en una empresa; mi prioridad fue trabajar bien, no me interesaba necesariamente ganar mucho dinero sino que las cosas estuvieran echas correctamente.

Actualmente ya me he establecido por mi cuenta y además soy miembro de una fundación que estudia los problemas económicos del país (la Fundación Norte y Sur). Acabamos de editar un libro de 800 páginas con todas las estadísticas de Argentina desde 1810 hasta 2010. Es una forma de complementar lo que el INDEC no hace. Me recuerda al primer trabajo que hice cuando me estaba iniciando. Me encargaron comparar Estados Unidos con Argentina ¿Por dónde empiezo? Me pregunté. Yo tendría 23 años. Averigüé que en la embajada funcionaba la Biblioteca *Lincoln*. Fui hasta allí y me preguntaron ¿*How can I help you, Sir?* Yo ni hablaba inglés. Estoy buscando algún libro con estadísticas de EEUU. La respuesta fue: Tenemos información desde el *colonial time until now*. Todas las series de Estados Unidos; producto bruto, salarios, comercio exterior, etc. Bueno, dije. Al final esto es más fácil de lo que yo pensaba. A continuación me dirijo al INDEC. Llego y pido las mismas estadísticas pero para Argentina. Desde la época colonial hasta ahora. Se empezaron a reír entre ellos los empleados. Tenían toda la información dispersa, inconexa; en fin. Tuve que hacerlo de a poquito, cualquier dato que encontraba lo ordenaba según el tema. Logré juntar tantos datos que al cabo de 20 años tenía todas las series guardadas en carpetas. Restaba organizarla. Hicimos un trabajo fuerte y publicamos todas las ideas clasificadas.

Pregunta del auditorio: - ¿Su consultora tiene mediciones propias?

Sí, nosotros medimos algunas variables desde hace mucho tiempo. Por ejemplo la inflación. Además publicamos la Inversión Fija Interna Mensual (IFIM); el índice de producción industrial y el producto bruto mensualizado. Con esos aún no hay problemas porque dentro de todo aún no se han distorsionado las estadísticas oficiales. Pero ahora que pueden empezar a mostrar resultados desfavorables no sé como va a ser la cosa.

Uno de los indicadores con mayor difusión en los últimos años ha sido el “costo de vida del ejecutivo”. Lo calculamos en cuatro niveles: presidente de empresa, gerente general, gerentes y jefe de sección. Gracias a esto teníamos toda una base de datos en materia de precios mucho antes de que el INDEC dejara de publicar cifras serias de inflación. Cuando empezamos a exteriorizar nuestras mediciones fuimos la primera consultora multada.

También participo de algunas actividades sin fines de lucro en la Fundación Norte-Sur y en un colegio que está pegado a una villa miseria de Buenos Aires; básicamente formada por paraguayos y bolivianos. El colegio tiene unas 650 chicas de las cuales, más o menos, 440 son niñas de la villa y 200 y pico son de la clase media. Nosotros mantenemos la institución y trabajamos integrando a los alumnos. Una de las políticas que adoptamos es que todas pagan \$20 pesos por mes de cuota (las de clase media y las más pobres). El resto lo aportamos nosotros. También se paga por la comida un peso diario. Lo importante es que ya llevamos varios años y que varias chicas que eran de la villa ahora son profesoras universitarias destacadas. En las villas viven algunas mafias que asustan al resto pero el 90% es gente buenísima. Además, no importa que sean extranjeros. Nosotros también fuimos extranjeros al principio. Cuando vino mi abuelo éramos españoles, italianos, etc. Muy pocos eran indios de acá. Por eso ayudarlos a ellos en realidad es ayudar a los nuevos argentinos. Sus hijos ya son todos argentinos.

También fui presidente de la Fundación Pro-Salud, que es una organización que reúne fondos para el Hospital Municipal de Pilar para poder atender a los que no pueden pagar. Conozco un chico al que lo chocó un tren y quedó medio mal. La madre me llamó un sábado. Yo estaba con Rodríguez Giavarini, que era canciller, en una comida para... no me acuerdo que tema. La mucama me avisa que tenía una llamada urgente - Señor tengo un hijo que chocó un tren acá en Pilar pero no tienen elementos. Está con el pulmón en este momento, pero llegó un chico al que chocó un auto y por eso se lo van a sacar. Además están los del INCUCAI y otros dos más que me quieren comprar los órganos ¡Ayúdeme! La Fundación no atiende casos de emergencia, atiende casos programados; pero me impresionó tanto que llamé al encargado de los controles. Eran las 22:00 horas de la noche de un sábado. Le pedí que viera el caso y efectivamente lo atendimos. El chico estuvo inconsciente cuatro meses y todos los médicos me decían que no se iba a salvar (tenía 5 % de posibilidades). Gastamos 100 mil dólares en este chico; todo lo que teníamos ¿Pero quién decide que un chico se muera? Es todo un tema porque aunque el caso prospere a veces resulta un mal uso económico de los recursos si pensamos que podríamos haber ayudado a mucha más gente con el dinero que sirvió para uno solo. Tuvimos discusiones medio agrias.

Otro trabajo que tuve relacionado con colaborar en organizaciones intermedias fue formar parte del grupo de fundadores de la Universidad Austral. También fui uno de los tres fundadores del Centro Macroeconómico de la Argentina (CEMA) con Pedro Pou y Martín Lago. Lo importante es que hay que tener iniciativa y ustedes, con su edad, tienen que tener muchísimas iniciativas. No una o dos ¡Muchísimas! Van a ver que se pueden hacer las cosas. No crean, por otro lado, que pueden hacerlo todo, pero tienen que empezar por algún lado. Después uno asume un rol de seguimiento, para que no se desvíe con el tiempo.

Esto es más o menos todo lo que les puedo contar sobre mi trayectoria. Estudié economía y estudié negocios en *Harvard*. Lo que más interesa en esos estudios internacionales es la red de conexiones que uno hace. Además de estudiar temas se conecta con gente de otro lado, con otras visiones, y uno se aviva de bastantes cosas que de otra manera, por más que te las cuenten no las interiorizas. Mientras hacía el curso, viví unos cuatro meses con algunos colegas e hice amigos de muchísimos lugares. En este sentido, creo que vale la pena tener una experiencia internacional para darse cuenta de que la Argentina no es el mundo. Pero tampoco es el mundo solo; es el mundo con la Argentina. Está mezclado. Es necesario abrir la cabeza. Para aprovechar las oportunidades hay que tener el contacto. Las cosas no existen en el aire, hay que realizarlas. Sobre todo considerando nuestra falta de acción colectiva (dos o más personas que se organizan y hacen algo).

Una empresa también es una acción colectiva de varios organizada por un grupo dirigente. Pero no todas las acciones colectivas tienen éxito. En el caso de las empresas, por ejemplo, de cada 100 que se forman, el 20% cae en un año; las que duran más de un año pueden llegar a 5 años y ahí

digamos queda el 50%; de ese 50%, las que llegan a 12 años son pocas, 5 o 6. La mayoría de estas últimas adopta una escala multinacional y duran alrededor de 42 años en promedio. Es decir que es muy difícil para una empresa sobrevivir más de 100 años. Existen excepciones. Hay una empresa sueca que se llama *Tamara*, o algo así, que tiene más de 900 años.

Por eso, cuando el gobierno mete el dedo en las empresas y se la pasa toqueteando en los mercados, el resultado puede ser destructivo. Destruye iniciativas, destruye la acción colectiva, la hace más difícil, la complica y el país se va quedando porque falta ese empuje de la organización, propia de la distribución del conocimiento. El saber no puede estar centralizado en un burócrata porque en realidad está distribuido en miles de personas que ven lo que pueden hacer en cada lugar. La distribución del conocimiento está en todos nosotros, como si fuéramos computadoras conectadas pero que tenemos nuestro propio razonamiento. Cuando se intenta dirigir todo eso desde un *bureau*, como era el caso de Rusia, algo siempre termina funcionando mal. Me acuerdo un año que se les olvidó fabricar cepillos de dientes y todo el mundo se cepillaba con el dedo por culpa del burócrata. Otro ejemplo. En Rusia hay muy pocas inmobiliarias. Al no realizarse ventas de propiedades no se necesitaban y entonces recién ahora están reapareciendo. Si uno no favorece el desarrollo de los sectores, no los deja organizarse, el país se te va quedando, “se achancha”.

La Argentina en 1810 no era nada. Era un desierto con algunas ciudades que estaban en la ruta de la plata con eje en Potosí. Luego se fue desarrollando el puerto de Buenos Aires para acceder a Europa sin dar la vuelta por Cabo de Hornos (era una ruta complicada porque se chocaba casi siempre con la Isla de los Estados, que no tenía faro). En 1880, el país estaba más o menos igual. Pero aquí se produce un cambio tecnológico que promueve gente como ustedes; Roca, Sarmiento, cuando tenían treintipico de años. Querían que las cosas se hagan, no estaban esperando que las hiciera otro. Deciden pegarle fuerte al tema y aprovechar La Pampa Húmeda. Con barcos que podían enfriar en vez de congelar, el cambio fue muy importante. La carne conservaba un gusto muy distinto al llegar a los mercados y se hacía frente a la creciente demanda de alimentos. La población había aumentado con la evolución del capitalismo mundial, y eso nos provocó una expansión del ingreso per capita que promedió los 4.000 dólares desde 1880 a 1914. Respecto al resto del mundo, estos ingresos implicaban estar un 10%, 15% por debajo de los principales países. Esa relación se mantuvo hasta 1940-45.

Luego vino otra gran ola de aumento en el precio de los granos. El trigo, durante la segunda guerra mundial valía 20 dólares la tonelada, y cuando terminó pasó a valer 120. O sea que subió prácticamente 6 veces de precio. A este impulso Perón lo usó para repartirlo y para hacer malas inversiones. Compró los ferrocarriles que eran una chatarra “de cuarta” muy poco antes que venciera la concesión. Los ingleses los hubieran entregado gratis ¿Que iban a hacer? Sin embargo se los compró en 1947 a un monto que hoy equivale a 47 mil millones de dólares. Con eso podríamos hacer todas las autopistas (se estiman en 10 mil millones) cuatro veces y “pico”. Se usó el dinero para hacer un partido político nuevo: el Peronismo. Pero lo cierto es que la gente se acuerda de Perón y Evita porque te repartían una bicicleta, un sobre con plata. El problema es que Argentina se quedó con respecto a los demás países. De cuatro mil que manteníamos llegamos a 8 mil dólares per cápita. Subimos un 100%; los países de primera llegaron a 30 mil. Quedamos cuatro veces atrás.

Ahora empezó el tercer ciclo de expansión agrícola con muy buenos precios para nuestros productos pero otra vez estamos usando el empujón para hacer un movimiento político. Para que la gente nos vote. Como siempre faltan las grandes inversiones. Les comento algunos datos. En 1905 la inversión bruta interna fija fue del 60% del producto y el promedio 1880-1914 fue del 40%. De allí en adelante nunca pasó de 20. Ahora estamos en 23 pero gran parte es obra pública, o está mal organizada. Está dirigida a la protección de la inflación: departamentos, viviendas para alquilar,

autos, etc. De los 70.000 millones que se invierten por año, 25.000 son viviendas, 6.500 son autos nuevos y 2.500 son celulares. No me extrañaría que el resto sean aire acondicionado. El problema es que son bienes durables que no reproducen. Por eso digo que se están usando mal los recursos.

Los momentos favorables sirven para hacer diferencia. De lo contrario, cuando empieza “la mala” uno queda muy abajo. Lamentablemente, no aprovechamos la ola del ‘45 ni parece que estemos aprovechando la que empezó en 2006. Llevamos cinco o seis años de este *boom* y seguimos parados.

Les voy a contar una anécdota de cuando estuve en el Ministerio de Economía. La inflación del mes venía mal y se calculaba que iba a llegar a un 200%. Yo pensaba que eso no podía ser y que “tendrían que hacer algo”. Recapacitando me doy cuenta que era yo el que tenía que hacer algo ¿No? Pero de alguna manera venía con la mentalidad del no te metas. Era yo el que estaba a cargo del asunto. Antes de asumir, inclusive, mientras discutíamos los planes y que sé yo, soñé que estaba muerto. Estaba en un cajoncito muerto en el living de mi casa mientras mis amigos tomaban *whisky*, fumaban y hablaban entre ellos. Yo los escuchaba pero estaba en el ataúd. Te agarra tanto terror que querés negar la situación; entonces estás muerto. Cuesta psicológicamente asumir responsabilidades que no tienen forma de ser controladas plenamente; pero si nadie lo hace, lo hace un “chanta” que se quiere robar todo. Finalmente el país no anda. Argentina era un 50% más grande que Brasil, hoy Brasil es cinco veces más grande que nosotros. Por eso hay que pensar un poco en el proyecto común, en la patria (como la llamamos más emotivamente). Dedicarle un tiempo. Yo hago lo mío y suficiente ¡No va! Hay que estar metido en alguna cosa, aunque sea chiquita. Tratar de no aflojarle y no tener miedo a los políticos. Ellos quieren que todo el mundo, como dicen en el campo, les “cabrestee”. Domesticarlos a todos como a la Unión Industrial que ahora aplaude a Cristina y sabe que está por explotar todo. Como mientras tanto siguen ganando plata, no importa.

Uno no sabe enteramente lo que va a hacer en la vida, pero es importante tener criterio de continuidad. Cuando yo empezaba una cosa me gustaba terminarla. Llegar hasta lo último. Además siempre tuve un plan estratégico. Lo hago cada 5 años. Dentro de 5 años quiero estar en tal lugar, quiero hacer esto, lo otro. Tampoco se puede hacer muchas cosas por vez. Se pueden hacer muchas cosas, pero después que hiciste la primera. No se olviden que lo fundamental no es poner la piedra fundamental. En Argentina nos gusta poner la piedra fundamental, inaugurar una cosa cuando aún no se empezó. En Salto Grande, por ejemplo, se puso la piedra fundamental en 1946 y se hizo una gran reunión con los uruguayos. Hasta nombraron a un tipo para cuidar la piedra. El tipo se jubiló y no se había hecho nada. La central se construyó como 50 años después ¡Lo importante es la última piedra, la que termina un edificio, esa es la que hay que bendecir! Lo primero es empezar, pero lo importante es terminar, completar, no quedarte en el medio. Yo tenía esa voluntad. No soy una persona muy inteligente, tampoco soy un burro. Me refiero a que no soy uno de esos tipos que ven todo lo que ocurre. Mis virtudes son la sistematicidad y la perseverancia. Características que tenemos casi todos o que al menos podemos tener. Se cultivan. También es importante tener humildad para escuchar a todo el mundo, porque siempre te equivocas. Reconocer que se está equivocado y cambiar. No como sucede con las estadísticas del gobierno.

Pregunta del auditorio: - ¿Por qué y cuando se inició el problema con las estadísticas oficiales?

En las paritarias de 2007, Kirchner quería un aumento del 15% en salarios. Pero como la inflación era más alta los sindicatos pedían 25%. En la medición de enero, que se publica más o menos para el 5 o 6 de febrero, el INDEC exterioriza una variación del 2,2%, que por 12 meses era más o menos 25% anual. Entonces Kirchner se volvió loco. Lo llamó a Moreno y le dijo - Andá y pone 1,1 ¿Como hago? ¡Como quieras! Fue y puso 1,1.

Pregunta del auditorio: - ¿No está relacionado con ventajas en el pago de la deuda?

Ese argumento no es cierto. La mayoría de los bonos indexados por inflación son los que reestructuró Lavagna al año 2033. Los primeros diez años capitalizan todo, es decir que hasta la fecha no pagamos ningún extra. Los bonos 2015 sí pagaron algo ajustable, pónelo que con eso se ahorraron 700 millones. Pero como dibujaron la inflación, el producto bruto está sobreestimado. Con el cupón atado al producto lo que se ahorran en bonos indexados, que es nada, lo pagan más de tres o cuatro veces debido al cálculo del PBI falso. Es decir que no están haciendo eso para ahorrar dinero con la deuda. No ahorran nada, al contrario. No les importa pagar 2.700 palos de PBI falso.

Si quieren echamos una ojeadita a la coyuntura. En general la cosa no está tan bien en el mundo. Se nos está acabando el viento de cola y se está desacelerando Estados Unidos. Se recuperó después de la crisis y ahora otra vez se está acercando a lo que se llama el *double deep* (una segunda caída o una W). En general, hay mucho miedo de consumir en Estados Unidos. Una persona que se quedaba desempleada, comúnmente en 1967 tardaba unas 5 semanas, a lo sumo, en encontrar trabajo. Como había problemas, en el '75 la demora subió a 9 semanas. Hablamos de entre 5 y 10 semanas, mes, mes y medio. Bajo ese contexto, a uno no le importa estar desempleado, sigue cargando la tarjeta, sabe que pronto estará ocupado de nuevo. Pero desde 2009, EEUU enfrenta una verdadera novedad. Algunas personas llevan 22 semanas desempleadas. Hay gente que esperó como un año (52 semanas) o alrededor de 6 meses. Esto implica que algún vecino diga - ¿Viste que *John* hace seis meses que no consigue trabajo? ¡Uh! No gastemos vieja porque a lo mejor también nos quedamos sin trabajo nosotros y cuesta mucho volver a tener uno. Hay menos confianza. Estados Unidos iba a crecer 2,3 y va a crecer 1,5. Bajaron el pronóstico casi un punto para 2011. El año que viene cambiaron la estimación de 3,0 a 1,8. Casi todos han cambiado hacia abajo los pronósticos. Hay países que han tenido mucho gasto y que están en situación de *default*; Grecia, por ejemplo. Pero no solamente Grecia está mal en la zona Euro. Italia y España también están en la cuerda floja. No pueden sostener el gasto público; la democracia europea está en problemas. Posible desaceleración o estancamiento; lo mismo sucede en Estados Unidos y Japón. En conjunto con Europa representan el 65% de la demanda mundial ¿Quién le vende a estos lugares? Bueno, le vende Chile, Brasil y otros tratan de vender a estos, pero estos no quieren comprarle nada. De esta forma se traslada el estancamiento a China a Brasil y a otros emergentes como la India. En fin, nosotros también estamos ahí ¿Qué pasa cuando viene esa desaceleración y hay menor demanda de productos? Caen los precios del petróleo y las *commodities* agrícolas. Este cuadro lo escribimos hace varios meses cuando el petróleo valía 100 USD el barril. Hoy está a 72. Tuvimos bastantes discusiones sobre el tema. Recientemente había leído un informe de *Goldman Sachs* que decía que iba a llegar 135 para diciembre de 2011. Yo pensaba que iba a bajar a 70. Pero bueno ¡Más bien! A final siempre se le cree a *Goldman Sachs*. El problema es que *Goldman Sachs* le quería vender futuros a la gente. Nunca hay que creer en los informes de los bancos. Aclaro que a esto no lo cuento para mandarme la parte. Simplemente digo que resulta difícil conocer todos los elementos que entran en el análisis y te puedes equivocar.

¿Como andan los principales mercados que nos afectan en el sector industrial? La producción industrial de Brasil y China estaban en verde en enero de 2008. Venía creciendo bastante bien. Pero de pronto llegó la crisis del llamado *Lehman Brothers* y los *sub-primes*. De repente cae la producción fuertemente en Brasil. Digamos, en números índices, de 104 a 82. Una caída vertiginosa. En China sucede algo similar. Cae de 103 a 93. Luego comienzan a recuperarse cuando se inyecta plata: gasto público. La recuperación fue más rápida de lo que se pensaba. Se liquidaron las existencias y se comenzó a producir nuevamente. Pero se llega a los valores anteriores a la crisis y no se los puede superar. Quieren seguir creciendo pero vuelven a caer. Vuelvo al tema. El problema es que no hay demanda mundial. Desde mi opinión, esto no es más que una complicación “demorada” para la Argentina. Cuando estos países tienen un problema, la

era nuestra viene después. Por eso lo que esperamos es una desaceleración del crecimiento argentino o estancamiento eventual.

Ahora el precio de la soja está arriba pero bajando. Hoy se cotizó a 432. Nadie sabe donde va a terminar. A lo mejor termina en 350 como durante la crisis de 2009. De todas formas 350 es mucho más que los 160 que valía cuando estaba el pobre de De la Rúa. Era aburrido y encima la soja estaba en 160 ¿Cómo puede andar bien eso? Dos cosas que no van. Si De la Rúa hubiera seguido unos meses más, que la soja llegó a 200, capaz que se lo consideraba un “capo”. Si seguía esperando, pasaba a ser un genio ¡Y si llegaba a agarrar esta subidita del 2004 un capo máximo! Pero la suba viene verdaderamente a partir de que se reúne Bush con Lula. También estaba invitado Kirchner pero no quiso ir. Fue en el verano de agosto, de 2006. El eje de la reunión era que no podía ser que los países árabes vendieran el petróleo tan caro si nosotros, que no tenemos, lo demandamos. Lo que tenemos para vender es soja. Como los brasileños están medio “mamados”, entonces empezaron a usar soja y maíz para hacer combustible. La idea era limpiar el precio del petróleo con el de los alimentos pero no digamos nada porque de lo contrario nos matan a todos. No, no digamos nada. De paso le ponemos subsidios a la producción de etanol. Ahora 35-40% del maíz en Estados Unidos se usa para producir etanol. Acá lo mismo sucede con la soja. 2 millones de toneladas de biodiesel. Implica unas 12 millones de soja en bruto. Una nueva demanda adicional para el producto. Encima cada vez hay menos pobres en China, en Vietnam, en la India; en todos los lugares que la comen. Todo esto, con una tasa de interés que es prácticamente 0; 0,25%, 0,50% o por ahí.

Bueno, esto es el mundo. Y lo que sucede en el mundo sirve de respuesta a una de las primeras cosas que me habían preguntado ¿Como gana Cristina si tiene tantos problemas? Primero porque Argentina tiene superávit comercial. Con esto se atiende la deuda en dólares de los '90. Luego por los subsidios del Estado, las jubilaciones sin aportes, el aumento del precio de la tierra. También creo que juegan un rol importante los créditos ligados al consumo y las utilidades de las empresas. Hacía décadas que las empresas no eran tan rentables. Sumando todo lo que exportaba e importaba el agro y la industria en el 2001 tenían un superávit de 13 mil millones. Ahora tienen 50 mil millones de superávit de dólares por año. Si no hubiera que importar industria por 35 mil, tendríamos un *superávit* espectacular. Pero tenemos que pagar 35 mil del sector industrial que no es competitivo. Otro tema importante es el salario promedio mensual registrado. En la década de los '90 era de unos 900 dólares, luego Duhalde lo bajó con la devaluación a 300 y aún así lo votó un 12%. Después cuando vino Kirchner, fue aumentando los sueldos en dólares hasta los mismos niveles de la convertibilidad y actualmente hasta se han superado. Esta es otra causa clara para votar a Cristina. También hay que pensar en la cantidad de empleados públicos que hay y la gente que vive del Estado. Nosotros teníamos 2 millones y ahora hay 2,7 millones de empleados públicos, sin contar los contratados que no se sabe bien cuantos son. Calculamos que serán unos 300 mil, pero no tenemos datos exactos. Jubilados había 3.100.000, ahora hay el doble, con el agravante que muchos se jubilaron sin haber hecho aportes. Las pensiones no contributivas, que son las que se pueden dar a un político, un diputado o un senador por ejemplo, también se duplicaron. Dicen que el seguro de desempleo bajó porque ahora creció la actividad (pasó de 2.200.000 a 600.000) pero los planes sociales aumentaron de 2,1 a 5 millones. Todo esto también se traduce en votos.

A mí lo que verdaderamente me preocupa es el gasto público. En la época que la Argentina andaba bien el Estado gastaba 25% del PIB. Después vino Perón y lo llevó a 30 hasta que Rodrigo lo hizo caer; lo “licuó” un poco, digamos. Después vinieron los militares, que también eran muy gastadores y encima se mandaron la guerra de Malvinas. El gasto público llegó a 32%. Alfonsín lo controló al principio y luego la hiperinflación lo licuó pero siguió estando cerca de 32. Cavallo empezó con una reducción importante del gasto, pero después enloqueció y terminó en segunda vuelta en 35%. Ese nivel era demasiado alto y explotó. Duhalde lo bajó a 28% del producto bruto

pero ahora estamos cerca del 45%. Esto es sólo posible gracias al precio de la soja, del maíz y otros *agro-commodities*; pero no es algo sostenible. Básicamente estamos frente a un escenario contrario al de Menem. Estábamos mal pero íbamos bien; ahora estamos bien pero vamos mal. Por eso la vota a Cristina el 54% del padrón. Pero los problemas que hay que arreglar son descomunales. Un gasto público del 45% del PIB es insostenible con menor recaudación impositiva. Para colmo ya hubo que recurrir a expropiar el sistema jubilatorio y quedarse con las reservas del Central ¿De donde van a sacar ahora? Una alternativa es hacer una diferenciación en del tipo de cambio. Por ejemplo una devaluación de la moneda a \$ 4,50 por dólar para las operaciones comerciales con el exterior y a \$ 6,50 para las operaciones financieras de pago de deuda, turismo y todo eso. Con esto compran un dólar a \$ 4,50 y lo venden a \$ 6,50; son \$ 2,00 por dólar. Sobre 70 mil millones, \$ 2,00 por 70 mil, son 140 mil millones ¡Un montón de plata para tirar a una fiesta de un año más!

Los tres peronismos. El peronismo del '45 de Perón y Evita; “combatiendo al capital” ¿Se acuerdan de la marcha peronista? Después vino Menem “seduciendo al capital” y ahora los tenemos a los Kichner “consumiendo el capital”. Y todo el mundo los va a votar. Pero el problema de Cristina es el 24 de octubre ¡Ese es su problema!

Dr. Orlando J. Ferreres
Presidente de OJF y Asociados.